

«Su obra nos obliga a ponernos en la piel de ángeles y demonios»

El historiador Justo Serna publica dos ensayos que profundizan en el enfoque moral de toda la obra del novelista Antonio Muñoz Molina y pueden servir como guía literaria



IMPRESCINDIBLES, SEGÚN JUSTO SERNA

El jinete polaco
El dueño del secreto
Ventanas de Manhattan
La noche de los tiempos
El faro del fin del Hudson

NOVEDAD

EDUARDO LAPORTE



Se cumplen 30 años de la publicación de 'Beatus Ille' y 25 del lanzamiento de 'El jinete polaco', dos de las obras más celebradas de Antonio Muñoz Molina que a su vez, en este 2016, ha celebrado su 60 cumpleaños. Media vida, pues, como novelista, aunque como autor de miscelánea ya había saltado al ruedo editorial años antes, con esa pequeña joya de la literatura de la observación que es 'El Robinson urbano'.

Sea por las coincidencias del calendario, o más bien por la manifiesta admiración, personal y literaria, que el catedrático de Historia Justo Serna profesa por Muñoz Molina, las librerías ofrecen no una sino dos visiones sobre el escritor, en dos ensayos que nacen con un «ánimo festivo». Uno de ellos es 'Antonio Muñoz Molina: El tiempo en nuestras manos' (Fórcola) y, el otro, 'Antonio Muñoz Molina: la letra pequeña' (Sílex). ¿La motivación de esos trabajos? Serna aclara que su prurito no es la divulgación literaria, sino el deseo de transmitir por escrito el placer que le proporciona la lectura. Como si un lector tomara fotografías, por así decir, de sus lecturas. Quizá algo parecido sean estos dos libros, un intento de capturar, para uno mismo primero, y después para los demás, los hallazgos más valiosos de esas lecturas y luego darles un sentido. Se pueden abordar, pues, como una guía para aprender a leer en profundidad la obra de Muñoz Molina, pero también la de cualquier otro autor de envergadura.

Por otra parte, ambos libros sirven de prólogo genérico a lo más destacado de la obra del académico y escritor y aportan claves relevadoras para ese hábito a veces denostado del 'leer antes de leer' que, conforme se

gana en madurez lectora, se suele desarrollar más. Como cuando habla, por ejemplo, de 'La línea de sombra', de Joseph Conrad, cuyo tuétano temático es el viaje iniciático hacia la madurez, «un itinerario interior de autocontrol». Hace Justo Serna, en ese sentido, una labor de traductor, o mejor dicho introductor, de los libros de Muñoz Molina, en un estudio que nace por propio interés: «Investigo sobre mis fuentes, sobre mi dicha».

Una fascinación que empezó en 1994 con la lectura de 'El dueño del secreto'. «Me deslumbró. Desde entonces, quiero transmitir por escrito mi placer», reconoce Serna. Y, como ciertos fotógrafos (Català-Roca) que immortalizan una época conscientes de lo efímero del tiempo, Justo Serna reivindica una lectura de las obra de Muñoz Molina más allá de las novedades puntuales: «Me mueve también el deseo de rescatar títulos que el tiempo convierte en presuntamente caducos, pero cuyo valor no languidece».

Entre dos aguas

Justo Serna no ahorra elogios al hablar de la capacidad de Muñoz Molina para moverse como pez en el agua en el terreno de la ficción y el de la llamada 'no ficción', cuyas fronteras a veces no siempre son nítidas. «Es un artista en ambos quehaceres», afirma Serna, que destaca el uso de la no-ficción como un territorio en el que también interviene la imaginación, «la capacidad para representarnos lo sucedido, para conjeturar con lo posible y lo probable». Ese proceder es el que emplea en 'Como la sombra que se va', su última novela, apoyada en la biografía del asesino de Martin Luther King. El escritor inventa, fabula, imagina pero se vale de datos reales, de los hechos precisos y verificables que le

reporta la documentación y que le sirven de tachuelas para sostener el tapiz de la trama. Es lo que hizo Truman Capote en su pionera 'A sangre fría', sostenida en el crimen caprichoso de una familia cualquiera, los Clutter, en Kansas. La novela se etiquetó, dentro del movimiento del Nuevo Periodismo, como una obra de 'no ficción', por su fidelidad a unos hechos dados, lo que no quita para que todos los recursos sean literarios, y el lirismo y la carga poética de sus páginas precisen de un escritor avezado y talentoso como era Capote. En

un tono más ligero, hay un proceder parecido en otra novela más reciente, apoyada en 'factions', como 'Oona y Salinger', de Frédéric Beigbeder.

El escritor, como decía Óscar Esquivias en una entrevista reciente, lo es en cualquier registro, también, al menos en el caso de Muñoz Molina, la columna periodística: «Sus artículos periodísticos son además introspecciones, exámenes de lo que le gusta o de lo que le disgusta, de lo que nos forma o de lo que nos embrutece». A diferencia de un Javier Marías, que emplea un tono más coloquial

para sus artículos semanales, más pegados a la actualidad, podríamos decir que Muñoz Molina sigue haciendo literatura, con un despliegue de toda su capacidad de observación en sus paseos de 'flâneur' por cualquier rincón del mundo. Lo hace en 'Ventanas de Manhattan', o en un librito reciente de edición limitada, publicado ar-



Antonio Muñoz Molina en las calles de Madrid. :: MARTA JARA

«Leer y escribir es tantear. Hay incertidumbre pero no nos resignamos», advierte Justo Serna

tesanalmente por la editorial de su mujer: 'El faro del fin del Hudson' (Lindo&Espinosa). Hay afán de literatura en cuanto que, entiende Serna, «hay trastornos del interior. Del interior de la ciudad conocida; y del interior de quien observa, ese peatón que no sale indemne de la pesquisa». Porque el paseante vocacional, leemos en 'La letra pequeña', es aquel que vuelve su mirada rigurosa y «emprende indagaciones más profundas».

Ensanche la imaginación

«Todas las buenas novelas son, en el fondo, un tratado moral». Esta vez lo dice el propio Muñoz Molina, en el documental que RTVE le dedicó recientemente, 'El oficio del escritor', y lo corrobora Justo Serna en la entrevista que nutre este artículo. «La moral es aquello que nos permite distinguir la bueno de lo malo, lo deseable de lo indeseable. La novela y las historias reales ensanchan nuestra imaginación moral», señala el autor de 'La letra pequeña'. Sin embargo, eso no significa que se caiga en el juicio sumarisimo de un mundo dividido de manera maniquea entre buenos y malos. La literatura permite conocer de cerca las motivaciones del asesino de la usurera de 'Crimen y castigo', o las de James Earl Ray, acusado del asesinato de Martin Luther King, que pasó dos meses entre el asesinato del líder antirracista, en Europa, y su posterior detención en Londres. «Las de Muñoz Molina son novelas imprescindibles porque nos hacen convivir con personajes dotados de psicología, de hondura, de relaciones; porque nos hacen verlos en situaciones singulares, irrepetibles; porque nos obligan a comprender y a situarnos en la piel de ángeles y demonios, de asesinos y de víctimas», sostiene Justo Serna, autor de libros de teoría literaria como 'Héroes alfabéticos'.

Moral fue también la motivación que impulsó al escritor de Úbeda a atreverse con un texto más alejado de la evocación literaria, en tono de denuncia crítica a la realidad española, como fue 'Todo lo que era sólido'. Pero en ese ensayo de tono acerado, apunta Serna, también hay una presencia del yo con preguntas autocríticas: ¿Por qué no vi lo que sucedía? ¿Por qué no creí en la gravedad de los indicios?

La literatura, ni el ser muy leído, aporta las certezas suficientes. Es más, la cultura ayuda a prevenir ese mal de creerse en posesión de la verdad. La obra de Muñoz Molina permite, no obstante, movernos en la oscuridad. Eso, al menos sugiere ese lector atento que es Justo Serna: «Leer y escribir es tantear. El mundo es una pieza oscura y con la lectura y escritura nos damos respuestas, probablemente insuficientes. Hay incertidumbre, pero no nos resignamos».